

SONETOS DE GUILLERMO PAYAN ARCHER

A Roberto, mi hermano.

I

*Bajo esta misma noche silenciosa,
Y esta herida de amor y sentimiento,
Y este espacio purísimo del viento
En donde siempre floreció una rosa;*

*Bajo esta luz en donde cada cosa
Tuvo un nuevo esplendor y un nuevo aliento,
Y en donde tu alma, por el sufrimiento,
Fue, por lo desolada más hermosa;*

*Bajo esta misma estrella, y este muro
De soledad por el dolor sellado,
Y este silencio trágico y oscuro;*

*Vengo a dejar mi corazón, clavado
En el recuerdo del amor más puro,
Que vive en la ceniza eternizado!*

II

*Qué cruel fue la sentencia que tuviste
Y qué trágico fue tu sino! Todo
Lo que el mundo nos da, fue tuyo, a modo
De una dádiva... y todo lo perdiste.*

*Tu hermosura viril, tu rostro triste
Y tu alma clara, como un recodo
Del cielo, en dónde están? Y sobre el lodo
De este invierno letal, qué nombre existe?*

*Ayer, todo fue tuyo y sin embargo
Todo pasó, todo murió,—los besos,
El carnaval, el vicio!— en un amargo*

*Crepúsculo de hieles y de excesos.
...Y en tu ocaso final, sólo hay un largo
Gemido desde el fondo de tus huesos!*

III

*Vengo a llorar al pie de tu memoria!
Duerme en tus sienes un laurel vencido.
Y en tu cuerpo —ya polvo ensombrecido—
Sólo la tierra, inútil e ilusoria.*

*Por tu gloria en ser joven y esa gloria
Creciendo en fieles cármenes de olvido,
Por tu atediado corazón herido,
Por el duelo final de tu victoria.*

*Por la sed de tus labios, por la dura
Nieve de tu horizonte, por tus manos
Anhelantes de amor, por tu amargura...*

*Porque todos tus sueños fueron vanos,
Y tu recuerdo se me desfigura
En un amargo nido de gusanos!*

OTOSO

I

*Tras la ojiva enlutada, en la fragancia
Otoñal de la brisa, descendía
Todas las tardes, puro en su agonía,
El lucero olvidado de la infancia.*

*Qué ardiente voz de viva resonancia
Confluía en mi espíritu, y hacía
Que temblara... que tiemble todavía
Mi sangre, dulcemente, en la distancia?*

*Después, alguien hablaba en el reposo
De la noche, alguien!, una voz doliente
Entre la pena del amor y el gozo*

*Del amor... Y en la noche lentamente,
El lucero bajaba silencioso
A posarse en la lámpara muriente.*

II

*Ese clavel, y ese perfume, y esa
Luna, siempre dolida y nemorosa,
Y ese mismo aire donde se hizo rosa,
Rosa, de ausencia y llanto, su belleza.*

*Y esa misma ansiedad, y esa sorpresa
Del alma, en vano cándida y gozosa
Porque llegaba... Y esa silenciosa
Alegría que a la vez fuera tristeza.*

*Y ese calor del sueño, y esa errante
Tolvanera en el hilo de un segundo,
Para fijar su imagen vacilante.*

*No palpitó su corazón profundo,
No duró su clavel un solo instante
Y muerta fue su luna sobre el mundo!*

III

*Si así en distancia y devenir no hubiera
Nacido nuestro amor, tampoco el hielo
De esta pena, invernaría nuestro cielo...
Amor que mata sin que nunca muera!*

*Por qué esta angustia de ansiedad y espera,
Fiel a tu olvido y fiel a mi desvelo,
Si tú jamás supiste de mi duelo?
Si no ha habido tu entrega ni siquiera?*

*Y sin embargo, nuestro amor existe,
Como mi nombre a tu desdén cautivo,
Como en mi corazón tu nombre triste.*

*Y en vano su recuerdo pensativo,
Nos hiere ausente cuando más persiste,
Así, en distancia y devenir, más vivo!*

PALABRAS DE AMOR

I

*Mi vida aquí, en el puerto, en la ensenada
Nocturna, de fosfóreas lobregueces,
Bajo este cielo donde tantas veces
Hallé tu amor... y lo jugué por nada.*

*En la noche, tu misma luz, velada
Por un lúgubre augurio de cipreces...
Y en su misterio, Tú, como si hubieses
Venido en esa luz, transfigurada.*

*Cuántos labios de mieles traicioneras
Asediaron mi vida en un desierto
Paraiso, de vides y de fieras?*

*Si ya en el golfo de pasión, abierto
Bajo el ancla lunar, quizá no eras
Sino un recuerdo en el dolor del puerto!*

II

*Dormida en el crepúsculo... Una breve
Línea, no más, en el paisaje! Y nada...
Ni el fuego de tu sangre deseada,
Ni tu blancura cálida y de nieve.*

*Por qué cielo, y qué luz, y qué aura leve
De vaguedad, prosigue tu mirada?
En qué lejano espacio, aprisionada
Por invisible red, tu voz se mueve?*

*Desnuda en el silencio, se diría
Que la muerte ha cortado tu carrera
Como en la flor que apenas florecía.*

*Y que el sueño te ha vuelto tan ligera,
Que un instante del amor, podría
Un ángel, levantarte, si quisiera!*

III

*Amor, te acuerdas? Era el mar y el brillo
De la tarde, se alzaba entre sus manos...
Si más que novios, fuimos como hermanos.
Así fue aquel amor por lo sencillo.*

*Sus senos, su blancura, el amarillo
De sus trenzas, su voz... y por lejanos
Los cuerpos, sin embargo, más humanos.
Fieles en su verdad como un anillo.*

*A veces una sombra, así, imprecisa...
Quién la viera en el tiempo rescatada,
Qué mano devolviérala en su prisa.*

*Hoy que en mi vida vive sepultada
Por la ceniza... quieta en la ceniza
Del tiempo, y en su polvo recordada!*

IMAGENES

I

*Como helada la sangre y detenida
Por la muerte, como una pluma rota,
Como una ala de luz que apenas flota...
Así quedó en el aire suspendida.*

*Dónde hallarla otra vez? En qué otra vida
De claridad? En qué otra orilla ignota?
Si para sostenerse, gota a gota
Se desangró, como por una herida...*

*Clara luna de amor. Alada estrella
De los sueños. Espejo alucinante
Donde su forma es cada vez más bella.*

*La voz se iluminó como un diamante,
Se eternizó como la breve huella
De la ola marina, en un instante!*

II

*Dulce sirena que a la luz naciente
Del sol, emerges de la mar salada
Como una flor de espuma, iluminada
Por una leve aureola transparente.*

*La brisa pasa y juega por tu frente
Y en tus cabellos . . . y una enamorada
Ola marina, te aprisiona en cada
Giro de su calor, alegremente.*

*Y ebria de gozo y en la luz del gozo
Te embriagas, delirante, en un lejano
Cantar, entre dormido y cadencioso.*

*Y en el cálido amor del meridiano,
Se acerca el mar —lebre en el reposo—
Para lamer sus sales en tu mano!*

III

*Como la luz, su forma sólo era
De aire . . . Y en el aire fue quedando
Detenida en su aroma y palpitando
Como si el aire así la sostuviera.*

*Alegre al gozo matinal, ligera
Como la misma atmósfera y temblando,
Es en la tarde en que la estoy mirando
Morir, por lo ideal más verdadera . . .*

*Leve, inasible, casi desasida
De materia, su imagen transparente
Quedó en su propia imagen abatida.*

*Y deshojada, el corazón la siente
Levantarse lo mismo que una herida
Que nos duele en la sangre, dulcemente!*

I

*Qué suave aura no más tibia corola,
Qué conmovida mano suplicante,
Qué dulce aurora en su perfil distante,
Qué sangre derramada en su amapola.*

*Qué roja flor muriéndose ella sola,
Qué fuego de la carne delirante,
Qué ácido almíbar en el labio amante,
Qué ausente amor en su dormida ola.*

*Qué dolorosa voz de miel y espuma,
Qué pensativo nardo prisionero,
Qué leve surtidor de blanca pluma.*

*Qué ardiente claridad de su lucero,
Qué recuerdo lejano entre la bruma,
Qué humano corazón más verdadero!*

II

*Aunque han pasado ya tantos inviernos
Desde ese adiós... y vive tan lejano
Su recuerdo; mi fe la sigue en vano...
Pero Ella y su silencio son eternos.*

*Nunca en mi soledad fueron más tiernos
Su beso, sus palabras y su mano.
... Si Dios supiera este dolor humano
De amarnos, de sentirnos y no vernos!*

*Todo se confundió en un torbellino
Trágico y espectral, como si fuere
Su mudez, la señal de mi destino.*

*Y el corazón en vano sueña y quiere
Recomenzar, en vano, su camino,
Olvidándose al fin que todo muere!*

III

*En la noche invernal, triste y lloroso
Bajo las sombras de pavor y hielo,
Paso, de pronto, —un ala!— junto al cielo
El ángel blanco del amor y el gozo.*

*Qué blasfemia en el labio desdeñoso
Manchó su limpia desnudez, en celo,
Para matar su fe? No era el anhelo
De mi existir, su afecto silencioso?*

*No besaré sus senos de amapola,
Ni viviré su magia alucinante,
Ni beberé su sed como una ola*

*De pasión, desbordada y delirante...
Muerta estará sobre la huella sola
De una pluma de nieve deslumbrante!*

A ROSA ARCHER, MI MADRE

I

*Siempre en la noche vuelve a mi tu huella
Y en esa huella, todo lo que diste
Para mi vida: un alma un poco triste
Y por lo triste en su piedad, más bella.*

*Ah! Quién pudiera revivir aquella
Felicidad de ayer, en lo que existe
De tu ternura maternal!... No fuiste,
Acaso, Madre, mi ángel y mi estrella?*

*Oigo la noche hiriéndome en un lento
Discurrir, como se oye en un estuario
De silenciosas aguas, el lamento*

*De Dios!... Y soy un paria en el horario
De mi esperanza y de mi amor y siento
Que soy en tu recuerdo, el solitario!*

II

*Te fuiste, leve el pie, pálida y grave!
Ceniza cruel, pero ceniza humana,
Y como una ilusión, en la mañana
Quedó el recuerdo de tu huella suave.*

*Te ví en mi corazón, inmóvil, cabe
La negra flor de unos crespones... Vana
Tu plenitud, radiaba más temprano.
Morías... y el corazón aún no lo sabe!*

*Qué voces te nombraron y qué pasos
Resonaron con miedo en los desiertos
Salones, como un ruido de aletazos?*

*Y yo cerré tus párpados abiertos,
Para dejarte unida con los lazos
Del dolor, a la vida de los muertos!*

III

*Tierra mía: sé leve y sé liviana
Para su cuerpo... Y que jamás despierte
Tu ira, el dulce sueño de su muerte.
Nació de tus entrañas y fue humana!*

*Que arrulle su reposo una lejana
Egloga amiga y plácida, y convierte
Todo el dolor de esta ceniza inerte
En una nueva flor, cada mañana.*

*Que nada turbe aquella paz, —la hora
De misterio y horror, cuando en el fondo
De su carne, el gusano la devora.*

*Guárdala, Tierra mía, en lo más hondo
De tus entrañas vírgenes, y ahora
Escóndeme lo mismo que yo escondo!*